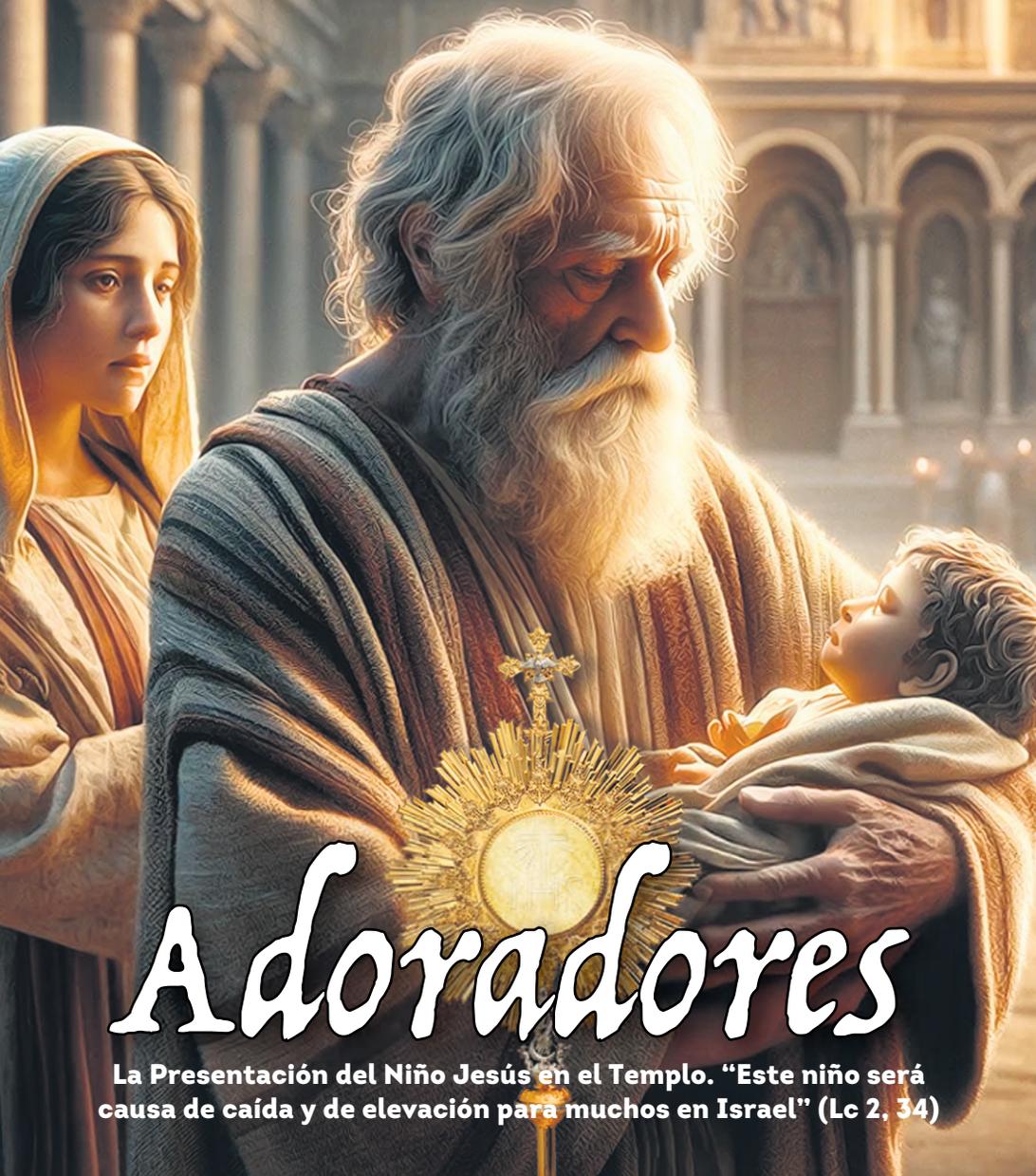




**Revista de  
espiritualidad,  
información  
y promoción  
Eucarística.**

**FEBRERO  
2025 - N°187**



# Adoradores

La Presentación del Niño Jesús en el Templo. "Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel" (Lc 2, 34)



### El llamado eucarístico:

¿A qué señales podré conocer que soy llamado a la vida religiosa eucarística?  
A una sola: Por atractivo de la gracia. Págs. 8 y 9



### La vida religiosa:

Frente a mí se abren dos caminos para ir a Jesús: el primero consiste en servirle en el mundo, y el segundo, en seguirle más de cerca en la vida religiosa. ¿Cuál de los dos voy a escoger? Págs. 14 y 15



### El papa Pío IX y la Eucaristía

Recomendó vivamente la adoración perpetua, que se estaba extendiendo en los diversos países de los continentes europeo y americano.  
Págs. 20 y 21

#### ñStaff:

Director: pbro. lic. Mauro Carlorosi co. Redacción: lic. María Inés Gómez Serra / Diseño: lic. Agustín Barbaglia / Adquiera esta publicación por la red de **Cristo Hoy** o [administracion@cristohoy.org](mailto:administracion@cristohoy.org) // Algunas de las obras reproducidas en esta edición pueden estar eventualmente inscritas en el registro nacional de la propiedad intelectual. Por informaciones al respecto dirigirse a Castro Barros 110, CP 4000 - San Miguel de Tucumán o llamar al tel: (54) 0381-4331151.



# La Presentación del Señor

Ofrenda nueva y eterna. Los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor.

Ofrece a tu hijo, Virgen santa, y presenta al Señor el fruto bendito de tu vientre (Lc 1,42). Ofrece para nuestra reconciliación a la víctima santa que le agrada a Dios. Dios aceptará sin duda alguna esta ofrenda nueva, esta víctima de gran precio, sobre quien él mismo dijo: “éste es mi Hijo amado; en quien me complace” (Mt 3,17). Pero esta ofrenda, hermanos, parece bastante dulce: es solamente presentada al Señor, rescatada por palomas y recuperada en seguida. Vendrá el día en que este Hijo no será ofrecido más en el Templo, ni en los brazos de Simeón, sino fuera de la ciudad, en los brazos de la cruz. Vendrá el día en que no será rescatado por la sangre de una víctima, sino donde él mismo rescatará a otros por su propia sangre... Será el sacrificio de la tarde.

Éste es el sacrificio de mañana: es alegre. Pero ése será más total, ofrecido no en el momento de su nacimiento sino en la plenitud de la edad. Al uno y al otro se puede aplicar lo que había predicho el profeta: “se ofreció, porque él mismo lo quiso” (Is 53,10). Hoy en

efecto, se ofreció no porque necesitaba hacerlo, ni porque fuera sujeto de la Ley, sino porque él mismo lo quiso. Y sobre la cruz lo mismo, se ofrecerá no porque mereciera la muerte, ni porque



sus enemigos tuvieran poder sobre él, sino porque él mismo lo quiso.

Entonces “te ofreceré un sacrificio voluntario”, Señor (Sal. 53,8), porque voluntariamente te ofreciste por mi salvación... Nosotros también, hermanos, ofrezcámosle lo mejor que tenemos, es decir a nosotros mismos. Él se ofreció a sí mismo, y tú, ¿quién eres para vacilar en ofrecerte por completo? (San Bernardo/ Adaptación)



## ADORADORES

# Al iniciar la adoración

Esquema para una hora de adoración:

- 15 minutos iniciales de todas las semanas: Pp. 4 y 5
- 30 minutos de meditación: 1. Pp. 8-9; 2. Pp. 10-11;  
3. Pp. 12-13; y 4. Pp. 14-15
- 15 minutos finales de todas las semanas: Pp. 6 y 7



### Comencemos entrando en su presencia y adorando.

No te olvides: Jesús en la Eucaristía no es un “pan bendecido”; su presencia no depende de nuestra fe y no es una presencia simbólica, sino real y substancial.

Por lo tanto, a Dios Hijo encarnado y presente en el santo sacramento del altar, dirigimos nuestros actos de adoración:

Vengo, Jesús mío, a visitarte y a gozar de tu presencia.

Te adoro en el sacramento de tu amor.

Te ofrezco principalmente las adoraciones de tu santa Madre, de san Juan, tu discípulo amado y de las almas más enamoradas de la Eucaristía.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. (Reflexionemos cinco minutos).

Delante de Jesús Eucaristía, vivimos nuestra fe.

No te olvides: “Tener fe es creer en lo que no se ve”. No vemos a Jesús visible,



## ADORADORES

pero creemos, por la fe de la Iglesia, que Jesús está en la Eucaristía con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Reafirmemos nuestra fe diciendo:

Creo, Jesús mío, que eres el Hijo de Dios vivo que has venido a salvarnos.

Creo que estás presente en el augusto sacramento del altar.

Creo que has de permanecer con nosotros hasta que se acabe el mundo.

Creo que bendices y que atiendes los ruegos de tus adoradores. (Reflexionemos cinco minutos.)

### La esperanza y el amor brotan de la fe

La esperanza cristiana se funda en la posibilidad de ir al Cielo, es decir, a la comunión de vida y de amor con las Tres Personas de la Trinidad, por la eternidad. Jesucristo fue quien, con su sacrificio en cruz, nos abrió las puertas del Cielo, nos dio la esperanza de la vida eterna, haciendo aparecer en el horizonte de nuestra existencia la posibilidad de la eternidad. La Eucaristía es un signo visible de esa esperanza porque el Dios, que dio la vida por nosotros en la cruz para llevarnos al Cielo, está en la hostia consagrada, alimentando nuestra esperanza, concediéndonos fuerzas y ánimo para llegar a la perfección de la vida cristiana, la salvación eterna. (Reflexionemos cinco minutos.)

### Actos de contrición

No te olvides: la contrición del corazón es el acto de arrepentimiento perfecto, porque es salvífico.

Delante de Jesús Eucaristía hacemos actos de contrición:

¡Jesús mío, misericordia!

Jesús mío, te pido perdón por los muchos pecados que he cometido durante mi vida.

Por los de mi niñez y adolescencia.

Por los de mi juventud.

Por los de mi edad adulta.

Por los que conozco y no conozco.

Madre mía, intercede por mí ante tu divino Hijo Jesús.

¡Dulce Corazón de María, sé mi salvación!

### Imploramos al Dios de la Eucaristía

Señor, que tu Reino venga a nosotros, que tu misericordia se derrame como un océano de amor infinito, como la luz brillante que esparce el sol en cenit sobre las almas de todos los hombres de todos los tiempos. Te suplicamos, Jesús Eucaristía, que tengas piedad y misericordia de nosotros, de nuestros seres queridos y de toda la humanidad, y danos la garantía de que somos escuchados en tu presencia eucarística, y alcánzanos el don de tu madre, la Virgen María, que sea como madre nuestra. A ella, Nuestra Señora de la Eucaristía, le pedimos que te alcance nuestros ruegos y los guarde en tu corazón.



# Al culminar la adoración

## Actos de amor

“Después de la meditación, nuestra alma se enciende con los mismos sentimientos de Cristo, cuyo Sagrado Corazón Eucarístico es horno ardiente de caridad y nos permite hacer actos de amor:

Te amo, Jesús mío, como a nadie.

Porque Tú me has amado infinitamente.

Porque Tú me has amado desde la eternidad.

Porque Tú has muerto para salvarme.

Porque Tú me has hecho participante de tu divinidad y quieres que lo sea de tu gloria.

Porque Tú te entregas del todo a mí en la comunión.

Porque Tú estás siempre por mi amor en la Santa Eucaristía.

Porque Tú eres mi mayor amigo.

Porque Tú me llenas de tus dones.

Porque Tú me has enseñado

que Dios es Padre que me ama mucho.

Porque Tú me has dado por

madre a tu misma Madre.

¡Dulce Corazón de Jesús, haz que te ame cada día más y más!

Te amo y te digo con aquel tu siervo:

¡Oh Jesús, yo me entrego a Ti para unirme al amor eterno, inmenso e infinito que tienes a tu Padre celestial!

¡Oh Padre adorable! Te ofrezco el amor eterno, inmenso e infinito de tu amado Hijo Jesús, como mío que es.

Te amo cuando tu Hijo te ama”. (S. Juan Eudes).

Damos gracias a Dios por sus inmensos dones para nosotros, que comien-

zan con la creación de nuestro ser, continúan luego con el don de la adopción filial y siguen con el “don inestimable” de su Hijo en la Eucaristía. Por todo esto, agradecemos a Dios también por lo que es él en sí mismo, Bondad, Misericordia y Amor infinitos, atributos todos que resplandecen en su presencia sacramental.

## Actos de gratitud

Oh Jesús, te doy rendidas gracias por los beneficios que me has dado. Padre Celestial, te los agradezco

por tu Santísimo Hijo Jesús. Espíritu Santo que me inspiras estos sentimientos, a ti sea dado todo honor y toda gloria.

Jesús mío, te doy gracias sobre todo por haberme redimido.

Por haberme hecho cristiano mediante el Bautismo, cuyas promesas renuevo.

Por haberme dado por madre a tu misma Madre.

Por haberme dado por protector a san José, tu padre adoptivo.

Por haberme dado al ángel de mi guarda.

Por haberme conservado hasta ahora la vida para hacer penitencia.

Por tener estos deseos de amarte y de vivir y morir en tu gracia.



## Oración final

Jesús mío, dame tu bendición antes de salir, y que el recuerdo de esta visita que acabo de hacerte, perseverare en mi memoria y me anime a amarte más y más. Haz que cuando vuelva a visitarte, vuelva más santo. Aquí te dejo mi corazón para que te adore constantemente y lo hagas más agradable a tus divinos ojos. Adiós, adiós, Jesús mío.

Virgine

A



## El llamado eucarístico

Continuamos con las reflexiones de san Pedro Julián Eymard.



“Porque el alma necesita su alimento lo mismo que el cuerpo y no encuentra un verdadero alimento sino en aquello a que la gracia la atrae”.

¿A qué señales podré conocer que soy llamado a la vida religiosa eucarística? A una sola: Por atractivo de la gracia.

Jesucristo dijo: “Nadie puede venir a mí si mi Padre celestial no lo atrae” (Jn 6, 44). ¿En qué consiste esta atracción?

### Primer carácter de la atracción

Es un movimiento de la gracia, dulce y fuerte a la vez, que atrae el alma hacia una vocación especial como a su centro.

La fuerza de este movimiento es mayor que el de los pensamientos y sentimientos que se oponen, que le son contrarios y hasta antipáticos.

Vuelve siempre a lo mismo, bien como una voz interior, bien como dulce reproche, y también en forma de hastío de todas las vanidades y placeres del mundo.

Dios, como en otro tiempo a Abraham, dice al alma: “Sal de tu país, deja la casa de tu padre y tu familia, y vete a la tierra que te mostraré” (Gn 12, 1).

O bien es un vivo sentimiento de devoción y amor hacia Jesús en el santísimo Sacramento, que se enseñoorea del alma, suavemente la recoge y la atrae con fuerza a su divino servicio.

Este pensamiento llega a dominar, y cuando halla eco y correspondencia en el alma, se convierte en móvil de la



vida. El atractivo de la gracia existe entonces en realidad de verdad.

### Segundo carácter de la atracción

El segundo carácter es una gracia de paz.

Mientras un alma no se encuentra en la gracia de su vocación, anda inquieta y sufre, bien así como una persona enferma que prueba todas las cosas sin que nada le satisfaga.

Los libros más hermosos y espirituales no le cautivan; los discursos más profundos y elocuentes no le alimentan y las mismas prácticas piadosas la dejan estéril.

Porque el alma necesita su alimento lo mismo que el cuerpo y no encuentra un verdadero alimento sino en aquello a que la gracia la atrae. Santa Teresa, para no traer más que un ejemplo, hubo de sufrir mucho hasta ponerse en su gracia de oración.

Una prueba cierta de que una persona ha dado con su gracia de vocación divina es que el alma se encuentra en paz y sosiego. “He encontrado el lugar de mi descanso; en él moraré hasta la muerte”, dice ella con complacencia. Tal es la elección de mi amor.

En este estado de paz, el alma estima y ama, con preferencia a todo lo demás, lo concerniente al servicio, al culto y a la gloria del santísimo Sacramento. Sigue con alegría y santa libertad todas las prácticas y reglas del servicio eucarístico: se ve en su elemento propio.

### Tercer carácter de la atracción

El tercer carácter de la atracción de

la gracia a la vocación eucarística es el darse del todo y por entero al servicio de la Eucaristía.

Un alma, realmente entregada de esta manera, se olvida de sí misma para pensar con preferencia en el servicio y en la gloria de su divino Señor sacramentado. Y no aspira a la vida eucarística en primer lugar para salvarse, para hacer penitencia o para adquirir las virtudes cristianas. No, porque demasiado mercenario le parecé esto.

Tampoco el celo por la salvación de las almas es motivo determinante, ni entra como condición necesaria en su elección, que esto sería anteponer al Señor sus siervos.

Cuando se viene a solicitar la gracia de ser recibido como religioso, no se busca hacerse más sabio ni más apóstol, sino llegar a ser bueno y fiel adorador de Jesucristo.

Siéntese la necesidad de darse, de consagrarse y abnegarse en el servicio eucarístico de Jesucristo sin condición y sin reserva.

Esto espanta sin duda a la naturaleza, a la que este morir a todo, este perpetuo y entero negarse a sí misma asusta, a tal punto, que a veces tiembla hasta turbar el alma y conmoverla.

Pero muy luego se sobreponen la gracia, se despierta el amor y se cobra ánimo. El alma verdaderamente llamada y fiel a la gracia siente fuerzas que de ella no proceden; no son parte para detenerle las dificultades, ni los sacrificios la asustan. Sólo una cosa ve, sólo una cosa quiere: lograr el fin. Y todo lo venderá para comprar la gracia de la vocación.



# La pureza

**Invitación a no mirar tanto los defectos propios y centrarse más en Cristo.**

**S**i mi vocación es grande y sublime, grandes son también los deberes que me impone.

## Jesucristo más que mi miseria

La santidad con que tengo que servir a Jesús debiera igualar a la de los ángeles, y sin embargo, me veo sin virtudes y sin méritos, lleno de miserias y de flaquezas.

¿Cómo podré, pues, ser verdadero religioso del santísimo Sacramento? ¿No sería mejor para mí contentarme con un estado menos perfecto y santificarme en el modesto estado secular? ¿No seré por ventura temerario?

¡Dios me preserve de retroceder ante la gracia que me ofrece, de rehusar el honor que me hace llamándome a su adorable servicio!

¡Cómo! ¿No había de ser para Jesucristo tan generoso como lo he sido antes para el mundo, o para adquirir un bien terrestre y percedero? ¿Qué no hice en otro tiempo para tener feliz éxito en las empresas, para hacerme grato? ¿No vale mi alma más que mi cuerpo y Jesucristo más que una miserable criatura?

## Si otros pueden yo también

Otros me han precedido en el servi-

cio de Jesucristo y perseveran contentos y dichosos. No andan contando lo que dan a Jesucristo, sino que se dan por completo. ¿Por qué no he de poder hacer yo lo que ellos hacen, ya que cuento con iguales gracias y con iguales medios?

## La Eucaristía lo hace más fácil

Por lo demás, todo debe ser fácil con la sagrada Eucaristía, centro y manantial de toda gracia y de toda virtud.

¿No es la santísima Eucaristía la que hace y conserva las vírgenes e inspira las virtudes más sublimes, la que vuelve fuertes a los débiles y sabios a los necios?

¿No es ella la que forma confesores y mártires? ¿No es la santísima Eucaristía la que da la fuerza del combate y la virtud de la victoria?

Y si la sagrada Eucaristía es tan poderosa para los que no la reciben más que de paso, ¿cuál no será su poder para los que viven perpetuamente de ella y con ella, y sólo para ella quieren vivir?

¡Ah, sí! Es poco menos que imposible ofender a Dios con una vida eucarística, quedarse en pecado en presencia del santísimo Sacramento, no hacerse virtuoso viviendo de continuo con el Dios de las virtudes, no llegar a ser santo sirviendo al Dios de santidad. Pronto se toman las costumbres de aquel con quien se vive.

## Gracias acordes a la vocación

Y, además, existen las gracias de vocación, de estado, que Dios me dará también y que deben ser tan grandes



“...todo debe ser fácil con la sagrada Eucaristía, centro y manantial de toda gracia y de toda virtud”.

como mis deberes y necesidades. Lo primero que el rey hace es colmar de beneficios a aquellos que le sirven personalmente.

Ahora bien, todo lo puedo con Aquel que me fortifica. La gracia me tornará dulces y ligeros los sacrificios de mi estado. Con la costumbre todo se vuelve fácil. La buena voluntad triunfa de todos los obstáculos.

### **El amor todo lo puede**

Nada es imposible para el amor. Aun cuando no hubiera tenido más dicha que la de ser recibido en una congregación, o que vivir en este santo cenáculo, ¿no deberían trocarme la

gratitud y el amor, al hacerme feliz, en el más generoso y abnegado de los servidores de Jesucristo? ¡Si el amor es todo Dios, todo el hombre!

Donde el amor reina no queda lugar para tristezas y penas, porque el amor todo lo vuelve hermoso y amable, incluso las penas y los sacrificios. ¡Es tan dulce para un corazón amante hacer algo grande y agradable para el objeto amado! El sufrimiento es alma y perfección del amor.

¡Oh! ¿por qué no ha de ser para mí el altar un calvario de amor donde me inmole por entero cada día y a cada momento del día juntamente con la divina Víctima, que incesantemente por mí se inmola?



# Todo por Jesús

El autor nos propone darnos por entero a Cristo en la Eucaristía.

La primera virtud de un postulante es el “don de sí mismo”.

Vuelvo de un rudo combate; mundo, demonio, naturaleza, todo se ha revelado contra mí, todo quería oponerse a mi vocación religiosa y tenerme atado por siempre al mundo.

Pero has vencido, Dios mío. De todo he triunfado con tu gracia, con el auxilio de mi buena Madre...

¿Qué te daré, Señor, en pago? “Has roto mis cadenas; te sacrificaré una hostia de alabanza y el nombre del Señor invocaré” (Sal 115, 7).

¿Qué quieres, Dios mío, que haga ahora? ¿Por dónde tengo que comenzar?

Lo he sacrificado todo: ¿qué me queda por hacer? Sólo una cosa: comenzar bien esta vida religiosa y eucarística, pues todo depende del primer movimiento, de un buen comienzo.

## Precisiones para seguir a Jesús

Es preciso:

1. Que me dé todo entero y exclusivamente a Jesucristo, poniéndome a merced de su gracia.

2. Que inmediatamente me ponga a servirle por el cumplimiento de toda regla, conforme al espíritu de la congregación.

3. Bienes, amigos, bienestar, gloria humana, todo lo he dejado en el mundo, y dejado generosamente, sin que

me pese, así como sin condición de ningún género.

He obrado como los discípulos para seguir a Jesús, quien decía a cada uno: “Sígueme. Y dejándolo todo, se levantó y le siguió”.

## Con abnegación

Pero no está todavía todo acabado para mí; ahora a mí mismo me tengo que dejar, porque Jesús ha dicho: “Si alguno quiere venir en pos de mí, renunciese a sí mismo”.

¿En qué consiste esta abnegación evangélica? En despojarse uno de la vida propia para vivir de la de Jesucristo; en renunciar a las ideas y gustos personales, a la voluntad y al propio modo de obrar, para tomar la regia virtud de Jesucristo, la obediencia, pero obediencia de amor, que cifra todos sus anhelos, su placer y su dicha en el “*Mihi vivere Christus est*”, mi vivir es Jesucristo, de san Pablo.

4. Dejarme a mí mismo es mucho; vale tanto como morir cada día para que la virtud de Jesucristo habite en mí. Pero, así y todo, no basta; tengo que darme sin condiciones, abandonarme a lo que plazca a Jesús, entregarme a su gracia, no de otro modo que la arcilla en manos del alfarero, para que me plasme a su gusto y haga de mí un adorador genuino.

Es necesario que le entregue por



“...tengo que [...] abandonarme a lo que plazca a Jesús, [como] la arcilla en manos del alfarero, para que me plasme a su gusto...”.

completo el espíritu, el corazón, el cuerpo y la vida para que Él los inspire, los forme y los perfeccione en la santidad de la divina Eucaristía. “Oh Señor Jesús, vive en mí, reina en mí, gobierna en mí”.

### Servirle en la Eucaristía

Es preciso que me ponga a servirle desde este momento cumpliendo la regla de la congregación conforme a su espíritu.

La sagrada Eucaristía, he ahí mi fin, la regla interior de mi vida; es la gracia que movido de su amor me da Jesucristo.

La regla es la forma exterior de vida que, asociándome al servicio común de todos los miembros, hace que comparta sus gracias y sus merecimientos;

me hace, además, formar parte de la guardia eucarística y participar de la gloria de su divino servicio, en que todo se hace con arreglo a las leyes y al espíritu de la santa Iglesia. Inspirada por el mismo Dios, la Iglesia ha dispuesto todo “con peso, medida y regla”.

De ahí que deba ante todo aprender las reglas prácticas del culto eucarístico, de la vida religiosa y sus usos, para ser miembro dócil y útil para el logro de su fin.

Voy a comenzar, por tanto, por aprender al pie de la letra la regla material; Vos, Dios mío, pondrás luego en ella tu espíritu, y, ayudado de tu gracia y fortalecido con tu amor, haré de la regularidad mi virtud dominante; porque quien vive por la regla, vive por Dios: “*qui regulae vivit, Deo vivit*”.



# La vida religiosa

**Invitación a conocer lo que implica seguir a Jesús muriendo totalmente al mundo y a sí mismo.**

**E**n su infinita y del todo gratuita misericordia me ha llamado Dios a la perfección cristiana; a que le siga como aquellas santas mujeres que durante su vida mortal adondequiera le seguían sirviéndole por todas partes.

Frente a mí se abren dos caminos para ir a Jesús: el primero consiste en servirle en el mundo, y el segundo, en seguirle más de cerca en la vida religiosa. ¿Cuál de los dos voy a escoger? El primero ya lo tengo conocido. ¿Qué es el segundo?

La vida religiosa es muerte total al mundo, diaria inmolación de sí en aras del amor a Jesús.

## Muerte total al mundo

Muerte a los bienes, que ya no se pueden poseer y de los cuales no se puede gozar. Hay que despojarse de todos ellos y hacerse pobre con Jesucristo.

Muerte a la estima del mundo a cuyos ojos pasaremos por locos e idiotas.

Muerte al cariño de los amigos, de los deudos, pues ya nada se tiene que se les pueda dar.

Bien dura para la naturaleza es esta muerte. Para adelante no me quedan más bienes que la Providencia, ni más sostén que Dios, ni más consuelo que sacrificarle todo...

## Inmolación de sí mismo

La vida religiosa es, en segundo lugar, inmolación de sí mismo.

Hay que inmolar a cada instante el corazón, que no muere, sino para cobrar vida más pujante.

Hay que inmolar a cada instante la voluntad, e inmolarla a cosas repugnantes o que parecen imposibles o de ninguna importancia.

Incesantemente hay que inmolar el espíritu propio, los propios pensamientos y las inclinaciones naturales para ser como una hostia divina inmolada por nosotros.

Y todo eso hasta la muerte y con sacrificios siempre nuevos. ¡Qué vida de agonía, Dios mío! ¡Ser víctima siempre inmolada, sin dejar de sufrir ni un momento!

Ese es el gran sacrificio de la vida religiosa.

¡Oh, Dios mío!, haz que lo vea y lo comprenda en toda su perfección.

## Vida de comunidad

¿Qué es la vida de comunidad? ¿Cuáles son sus sacrificios? La vida religiosa es vida de abnegación y de sufrimiento.

Vida de abnegación para seguir la vida y los ejercicios comunes, mal que pese a los gustos e inclinaciones personales; hay que orar con los demás

cuando se quisiera estar recogido a solas, y trabajar en común cuando se tienen ganas de estar en la celda.

Vida de abnegación por seguir el régimen común en las pequeñas indisposiciones, en lugar de tomar esos cuidados a los que uno estaba acostumbrado.

Vida de abnegación en las simpatías, viéndose obligado a vivir con caracteres opuestos al suyo, con personas ignorantes y aferradas a sus ideas, o poco delicadas, egoístas, sin cariño ni gratitud.

En la vida religiosa la naturaleza se muestra peor que en el mundo por estar siempre crucificada, y a ratos parece estar a punto de sucumbir bajo el peso. Tal es el mayor sacrificio; el crisol purificador.

### Vida de sufrimientos

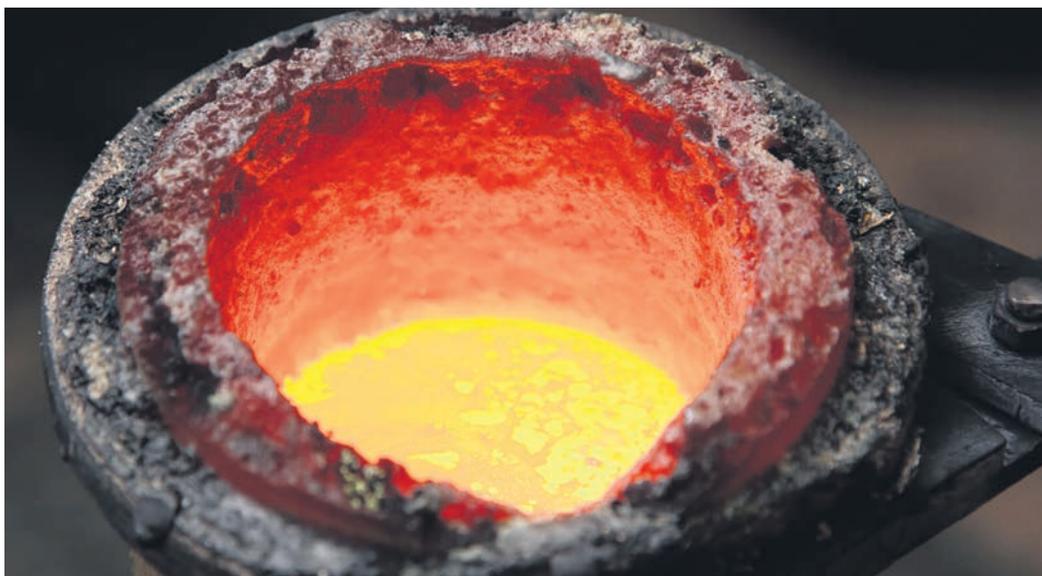
En la vida religiosa uno está ex-

puesto a sufrir sin consuelo y sin que se vea amado.

Puede darse con un superior antipático desde todos los puntos de vista; y no obstante, hay que mantener con él relaciones constantes de obediencia, franqueza de corazón y expansión, precisamente cuando toda nuestra naturaleza se rebela o ve en ella defectos o, cuando menos, falta de inteligencia o de aptitudes. ¡Qué cruz, qué calvario más recio!

Vida de sufrimientos por parte del director, que puede no demostrar interés ni benevolencia, dejándonos entregados a nosotros mismos: ¡es el último clavo de la crucifixión!

Hay veces en que todas estas cruces van juntas, en cuyo caso, realmente, ya no nos queda más que Dios...



“En la vida religiosa la naturaleza se muestra peor que en el mundo por estar siempre crucificada. [...] Tal es el mayor sacrificio; el crisol purificador”.



# Retiro espiritual Eucarístico

Una gran cantidad de fieles de distintos puntos del país se congregaron en Casa Betania (La Falda, Córdoba), para participar del primer retiro acerca de la Eucaristía organizado por esta misma revista "Adoradores".



Fotos: Arriba: Fray Juan María OP, abajo, el P. Eduardo, durante sus meditaciones. También foto durante una de las 3 adoraciones diarias.



Unas 70 personas se dieron cita en Casa Betania para participar del primer Retiro de y para adoradores eucarísticos. El mismo fue convocado por la Fundación San José, editora de la revista "Adoradores", con la fi-

nalidad de alentar y acrecentar la correcta adoración eucarística en nuestras vidas y en Argentina. Las meditaciones estuvieron a cargo de Fray Juan María Andrada y del P. Eduardo Gallardo. Algunos de los temas



Foto grupal de los participantes y el p. Eduardo presidiendo una de las misas. Logo de los organizadores “Retiros de Adoradores”



fueron: “Sacrificio”, “Presencia”, “Comunión”, “La Santa Misa”, “Errores comunes” y “Qué nos dicen los milagros” (en base a un video de Ricardo Castañón).

Durante las jornadas hubo confesión, Adoración Eucarística diurna y vigilia nocturna (el sábado) con una gran participación de fieles en los

distintos turnos; celebración de la Santa Misa diaria, rezo del Rosario y momentos de confraternización.

Al finalizar, y ante los pedidos por un próximo retiro de adoradores, se invitó a ver más sobre el tema uniéndose a un grupo de WhatsApp o Telegram, en el siguiente link: [www.linktr.ee/retirosdeadoradores](http://www.linktr.ee/retirosdeadoradores)



## Un rato de intimidad con Él

Tenemos que hablarnos los dos, ¡los dos!... tú y Yo

¿Quieres, sacerdote mío, que echemos un rato de conversación aquí en mi Sagrario? De Corazón a corazón.  
 ¡Nos hace tanta falta a los dos ese rato! A ti, para fortalecerte, orientarte y hacerte más bueno; a Mí, para endulzar mis horas de abandono, para gozarme en hacerte bien y por ti a muchos hijos tuyos y míos y a los dos para desahogarnos y consolarnos mutuamente...

Porque la verdad es que quien dice Corazón de Jesús o corazón de sacerdote, dice penas de ingratitudes muy negras, de espinas muy punzantes, de hieles muy amargas.

Yo desde mi Sagrario y tú desde tus ministerios podemos todavía repetir la queja y la pregunta de mi profeta: "Oh ustedes todos los que pasan por el camino, contemplan y vean si hay dolor semejante a mi dolor".

### Las penas de los dos amigos

En verdad que no hay en la tierra dolor como nuestro dolor.

Y ¡qué!, ¿hemos de ser hermanos en el padecer y no en el desahogarnos? ¿Nos han de unir las desolaciones y no los consuelos?

Y mi Corazón, ¡los tiene guardados tan ricos y suaves para sus sacerdotes! Sí, sí, sacerdote amigo, nos hace mucha falta a los dos el rato de conversación a que te invitaba.

Tenemos que hablarnos los dos, ¡los dos!, ¿te enteras? Tú me hablas y yo seré todo oídos para escucharte, y cuando Yo te hable, calla tú y manda callar todo lo que levante ruido en tu corazón.

Y hemos de hablarnos en mi Sagrario, ¡no faltaba más! ¡Sí para eso he hecho Yo el Sagrario! ¡Si para que en todo el orbe pudieran mis hijos hablar y estar conmigo he hecho tu sacerdocio! ¡Como que tu sacerdocio se ha creado para perpetuar mis Sagrarios en la tierra! (San Manuel González/ Adaptación)

## Momento eucarístico hecho poesía



Poetas y escritores  
cantaron su fe y  
ofrecieron sus  
palabras para que  
nosotros podamos  
decirle con ellas al  
Señor Sacramentado  
cuánto lo amamos.

### Adoremos

Adoremos, reverentes,  
al Señor Sacramentado,  
cante el rito del presente,  
superior al del pasado.  
Nuestros ojos lo contemplan.  
con filial, humilde fe.

Gloria al Padre, gloria al Hijo  
y al Espíritu Santo  
al Dios Santo, uno y trino  
alabanza y bendición.  
Suba al cielo en testimonio,  
el incienso del amor. Amén.

### A Jesús Eucaristía

Saber que me haces falta,  
Jesús Eucaristía,  
es gran sabiduría  
y es fuente de esperanza,  
porque en tu pecho el alma  
descansa y tiene vida.

Saber que tú me aguardas,  
Jesús Eucaristía...  
¡Tú, que todo sabías,  
de cómo estaba mi alma!  
¡Cómo decirte gracias,  
Amor que das la vida!

### Pan angelical

El Pan de los Ángeles se convierte en  
pan de los hombres, el pan celestial da  
término a las figuras. ¡Oh admirable  
misterio! Come al Señor el pobre, el  
siervo, el humilde.

A ti, Deidad una y trina, te pedimos  
que nos visites, así como te rendimos  
culto: por tus sendas condúcenos  
adonde aspiramos: a la luz en la que  
inhabitas. Amén.

### Amor dulcísimo

Jesús Eucaristía, amor dulcísimo,  
cuando visitas nuestro corazón expul-  
sas la tiniebla de la mente y nos llenas  
de dulzura.

¡Cuán feliz es el que tú sacias! Con-  
sorte de la diestra paterna, tú eres ver-  
daderamente la luz de la patria, que  
supera todo sentido.

Esplendor de la gloria paterna, bon-  
dad incomprendible, danos por tu  
presencia la abundancia de tu amor.  
Amén.



## ADORADORES

Santo del mes: 07 de febrero, beato papa Pío IX

# Devoción eucarística de Pío IX

Desde muy joven se distinguió por una vida de piedad profundamente eucarística.

“El contacto con Jesucristo vivo en la Eucaristía”, dice el autor de este artículo, “es el elemento central de la vida interior de Pío IX, de cuya fuente brotaron sus virtudes, la misteriosa energía divina que lo llevó al heroísmo, reconocida hoy por la Iglesia. Dos fechas marcaron el período luminoso de su interioridad eucarística: su Primera Comunión y su 75 cumpleaños, fecha que quiso celebrar con extraordinaria solemnidad, a sólo cinco días de su partida para la eternidad. La Eucaristía fue siempre el refugio místico cotidiano de su espíritu, especialmente en los momentos más difíciles” (Mons. Angelo Menicucci, en “Riparazione Eucaristica”, Loreto, agosto/septiembre de 2000).

### La piedad eucarística en todas sus formas

Él vivió intensamente la piedad eucarística en todas sus formas. En primer lugar, en la celebración diaria de la Santa Misa, con un fervor inusitado que dejaba entrever toda su Fe, en la adoración diurna y nocturna, en su capilla particular y en las iglesias que encontraba a su paso, cuando salía a pasear por Roma, así como en la máxima importancia que atribuía a la solemnidad del Corpus Christi, en la que participaba con la custodia en las manos, aun cuando era Papa. Pío IX hizo una singular y difícilmente medible contribución al descubrimiento de la presencia real de Jesús Eucaristía y a la difusión y florecimiento de la piedad eucarística, que encontraría su

## Breve biografía

Pío IX nació el 13 de mayo de 1792 en Senigallia Pius. Se ordenó sacerdote en 1819. Fue Arzobispo de Spoleto en 1827, el papa Gregorio XVI, a quien sucedió en 1846, lo nombró cardenal en 1840.

En 1854, proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción de María y, en 1869, convocó el concilio Vaticano I en el que se definió la infalibilidad del Papa. Publicó once encíclicas, como la “*Quanta cura*” con el anexo del “*Syllabus*”, en el que recogía y condenaba el racionalismo, el indiferentismo y las exageradas ideas liberales de la época. Murió el 7 de febrero de 1878 en Roma. Beatificado en el 2000.



pleno desarrollo en sus sucesores, especialmente en san Pío X.

Testigos afirman que, por la noche, el Papa bajaba a menudo del Quirinal (el entonces palacio de los Papas) a la plaza de San Silvestre, y en la iglesia del mismo nombre presidía la adoración eucarística, con homilía y bendición solemne.

Como Papa, siempre encontró en la Eucaristía su consuelo espiritual cotidiano y la fuente de energía que necesitaba para liberar al Papado de las ataduras temporales y devolverlo a los nuevos tiempos con renovado prestigio.



### A solas con Jesús

Una vez dijo a dos personas que había introducido en su capilla privada: “También el pobre Papa necesita estar un rato a solas con Jesús; ¡Tengo tantas cosas que decirle, tantas luces que pedirle, tantos consejos y tantas gracias!” Después de la adoración, abrió el sagrario, mostró dentro de su puertita un magnífico monograma de Jesús, hecho de diamantes, y dijo: “Aquí dejo lo más hermoso y precioso: todo para Él, que es el gran Señor y Maestro”. Atendió personalmente esa capilla, cuidando personalmente la lámpara del Santísimo Sacramento.

Otro testigo recuerda que preparaba

**La Eucaristía fue siempre el refugio místico cotidiano de su espíritu, especialmente en los momentos más difíciles.**

con esmero la celebración de la Eucaristía, a la que siempre seguía una acción de gracias prolongada. Y fue admirable el fervor con que celebraba el divino Sacrificio. Además, contrariando la doctrina jansenista, favoreció la comunión frecuente, expresando su satisfacción a los obispos que la promovían. Finalmente, recomendó vivamente la adoración perpetua, que se estaba extendiendo en los diversos países de los continentes europeo y americano. (Extracto de la homilía del Cardenal José Saraiva Martins, sobre el Beato Pío IX/ gaudiumpress.org)